

Las Bromas/Sarcasmo/Mofa

Las bromas

1. Permite al que hace las bromas y la persona que recibe las bromas intercambiar los roles o funciones.
2. No tiene la intención de dañar/lastimar a la otra persona.
3. Mantiene la dignidad básica de todos los que participan en la broma.
4. Es reírse de una manera benigna, inteligente y despreocupada.
5. Tiene el propósito de hacer reír a las dos partes.
6. Es solo una parte de las actividades compartidas por los jóvenes/niños que tienen algo en común.
7. El motivo es inocente.
8. Se discontinúa cuando la persona bromeada se siente molesta o no quiere recibir bromas.

Sarcasmo/Mofa/Burla

1. Se basa en un desequilibrio de poder en la relación y se origina en una parte: el peleador se burla, el intimidado es el joven burlado.
2. Tiene la intención de dañar/lastimar a la otra persona.
3. Involucra humillación, crueldad, bajeza o comentarios de intolerancia disfrazados como bromas.
4. Incluye risas dirigidas a una persona. La persona no acepta la risa o burla.
5. Tiene el propósito de disminuir el sentido de valor propio de la persona burlada.
6. Induce miedo de recibir más burlas o puede ser el preludio de una pelea física.
7. El motivo es siniestro.
8. Continúa especialmente cuando el joven burlado se angustia o no quiere recibir bromas.

Los Cuatro Antídotos Más Potentes Contra las Peleas

Fuerte sentido de valor propio, ser un amigo, tener por lo menos un amigo personal de respaldo en todo momento y poder participar en un grupo—y salir del grupo cuando el grupo no le favorece.

Si su Hijo/a es Objeto de un Peleador

No

1. No minimice, racionalice, o explique el comportamiento del peleador.
2. No entre en la situación para resolver el problema por su hijo/a.
3. No le diga a su hijo/a que evite al peleador.
4. No le diga a su hijo/a que le devuelva la pelea al peleador.
5. No enfrente al peleador o a los padres del peleador solo.

Sí

1. Te oigo; estoy contigo; te creo; tú no estás solo en esto.
2. No es tu culpa.
3. Hay cosas que tú puedes hacer.
4. Informe la pelea al administrador escolar.

¿Cómo puede Informar el Incidente?

1. Coordine una reunión para usted y su hijo/a con la persona adecuada en la escuela.
2. Traiga a la reunión los hechos por escrito—la fecha, hora, lugar, los jóvenes o niños que participaron en la pelea y los detalles del incidente—y el impacto que la pelea tuvo sobre su hijo/a así como lo que su hijo/a ha hecho para detener/discontinuar la pelea pero no funcionó.
3. Diseñe con su hijo/a y el personal escolar un plan que trate las necesidades de su hijo/a en este momento con el fin de sentirse protegido, qué es lo que él/ella puede hacer para no sentirse peleado y hacer valer sus derechos en cualquier pelea futura y con quién él/ella puede hablar para recibir ayuda.
4. Averigüe los procedimientos que deberá cumplir el peleador y qué clase de apoyo la escuela está esperando de los padres del peleador/intimidador.
5. Si usted piensa que el problema no ha sido bien tratado por la escuela, esté en conocimiento que usted puede expresar sus preocupaciones y permitir que el maestro/a y/o administrador sepa que usted llevará el caso a la oficina del consejo del distrito escolar y si es necesario—especialmente en caso de abuso grave y peleas de sexos y razas—a la policía.

Escuelas que Prestan Cuidados

1. Reúna la información de la pelea en la escuela directamente de los estudiantes.
2. Establezca reglas escolares y reglas de clase claras sobre las peleas.
3. Entrene a todos los adultos en la escuela para que respondan sensiblemente y constantemente a las peleas.
4. Ofrezca supervisión de adultos adecuada, particularmente en áreas menos estructuradas, tal como en el recreo/campo de juegos y el comedor del almuerzo.
5. Mejore el conocimiento de los padres en cuanto a las peleas y su participación para trabajar en el problema.

Volviendo a Escribir el Argumento

El peleador, el peleado y el que los mira—las interacciones de este argumento, aunque sean comunes en nuestra cultura, no son saludables, no son normales, por seguro no son necesarias y en hecho son devastadoras para los niños que actúan en la escena. Nosotros como padres y educadores podemos volver a escribir el argumento y crear para nuestros niños roles o funciones alternativas, saludables, que no requieran pretensión o violencia. Con atención y compromiso, nosotros podemos redirigir los comportamientos del peleador en actividades de liderazgo positivas; reconocer los comportamientos no agresivos del joven/niño peleado o intimidado como fortalezas que pueden ser desarrolladas y honradas; y cambiar el rol del joven que mira la pelea en testigo, una persona que tenga la voluntad de hacer valer derechos, hablar sobre el problema y actuar contra la injusticia. Una tarea difícil, pero necesaria.

Excerpt from the bully, the bullied and the bystander by Barbara Coloroso. Translated in Spanish for Educational Purposes by Sol Prodan on 01-05-04, SLCSD. Copyright permission.

El Peleador o Intimidador

El peleador puede tener diferentes formas y tallas. Algunos son grandes; otros son pequeños; algunos son inteligentes y otros no tan inteligentes; algunos son atractivos y otros no son tan atractivos; alguno son populares y otros no los quiere casi nadie.

Pelear es una actividad hostil, conciente, deliberada y con la intención de dañar a una persona.

Las Cuatro Características de las Peleas

1. Falta de equilibrio de poder en la relación
2. Intención de dañar o lastimar a alguien
3. Amenaza de agredir posteriormente
4. Cuando las peleas son constantes—estado de terror

Las peleas no están relacionadas con el enojo/cólera o sobre un tema de conflicto. Están relacionadas con el desprecio—un sentimiento fuerte de desprecio sobre alguien que se considera que no tiene valor, es inferior, o no merece respeto. El desprecio se desarrolla con tres desventajas que permite que los jóvenes lastimen a otros sin tener sentimientos de empatía, compasión o vergüenza. Estas son:

1. Un sentido de tener el derecho—de controlar, dominar, subyugar y atropellar a otro ser humano
2. Intolerancia a las diferencias con otra persona/s
3. La libertad de excluir—aislar y segregar a una persona que no se considera que debe recibir respeto o atención

Siete pasos para detener las peleas

1. Disciplina (incluyendo las tres R: restitución, resolución, reconciliación)
2. Crear oportunidades para “hacer lo bueno”
3. Educar sobre la empatía hacia las personas
4. Enseñar habilidades que desarrollen la amistad entre las personas
5. Controlar de cerca lo que se mira en la TV y las actividades de juegos de video y en la computadora
6. Participar en actividades más constructivas, de entretenimiento y con gasto de energía física
7. Enseñar maneras de tener la “voluntad de hacer el bien”

El Peleado o Intimidado

La cosa que todos los jóvenes/niños que han sido peleados o intimidados tienen en común es que un peleador o un conjunto de peleadores lo han señalado para pelear. El intimidado ha sido señalado como objeto de desprecio, y entonces el recipiente de las peleas, meramente porque él/ella es de alguna manera diferente.

Señales de Advertencia o Aviso

1. Muestra sùbita falta de interés en asistir a la escuela o se niega a asistir a la escuela
2. Toma un camino o ruta diferente a la escuela
3. Tiene bajas calificaciones/notas en las materias escolares
4. Se aparta de la familia y las actividades escolares
5. Tiene hambre después de la escuela
6. Roba dinero de la casa
7. Cuando llega a la casa corre al baño
8. Está triste, malhumorado, enojado o tiene miedo después que recibe un llamado por teléfono o un e-mail
9. Hace algo diferente a su carácter regular
10. Le falta ropa o la ropa está rasgada
11. Usa lenguaje despectivo o rebajante cuando habla sobre los compañeros
12. No conversa sobre los compañeros y las actividades de todos los días
13. Tiene lesiones físicas que no corresponden a la explicación dad
14. Tiene dolor de estómago, dolor de cabeza, ataques de pánico, no puede dormir, duerme demasiado, está cansado sobremanera
15. Juega sólo ó prefiere estar con adultos

¿Por qué los jóvenes no dicen lo que sucede?

1. Tienen vergüenza de ser intimidados
2. Tienen miedo a la venganza
3. No piensan que alguien los puede ayudar
4. No piensan que alguien los ayudará
5. Han aceptado la mentira que las peleas son una parte necesaria del crecimiento
6. Quizás crean que los adultos son parte de la mentira—que ellos pelean también
7. Han aprendido que “chismear/hablar” de un compañero es malo, no bueno.

El que Mira la Pelea

Los que miran la pelea son el tercer grupo de actores en esta tragedia. Representan los actores de apoyo que ayudan y son cómplices con el peleador a través de actos de omisión o comisión. Se paran a mirar la pelea o miran hacia otro lado o pueden animar al peleador activamente o pueden unirse y ser uno del montón de peleadores. Cuando se abandona o se ignora la injusticia se convierte en un contagio que infecta aún aquellos que pensaron que podían apartarse de la situación.

Haciendo valer los derechos y hablando sobre el problema

Las peleas son desafiadas cuando la mayoría enfrenta los actos crueles de la minoría. El establecimiento de nuevas normas, haciendo cumplir las reglas del recreo/campo de juego y aumentando la supervisión son decisiones reglamentarias que pueden ayudar a reducir las peleas. Ya que la mayoría de las peleas se desarrollan “por debajo del radar de los adultos,” los niños son una fuerza potente si muestran a los peleadores que ellos no son serán apreciados y no se tolerará o aceptará su comportamiento cruel. Los jóvenes/niños no deben mirar la pelea/s. Ellos pueden convertirse en testigos activos, haciendo respetar los derechos de sus compañeros de edad, hablando en contra de las injusticias y tomando responsabilidad sobre lo que sucedió entre ellos.

Excerpts from the bully, the bullied and the bystander by Barbara Coloroso. Translated in Spanish for Educational Purposes by Sol Prodan on 01-05-04, SLCSD. Copyright permission.